

LAS NECESIDADES DE LA EDUCACION ESPAÑOLA (*)

I. ¿QUÉ SIGNIFICÓ EL 18 DE JULIO EN LA CULTURA ESPAÑOLA?

El punto de arranque de una nueva posibilidad; la posibilidad de conjugar los más altos valores tradicionales del pensamiento y del ser español, con las inquietudes y las técnicas del hombre contemporáneo. O, en otras palabras, realizar también, en este orden, el de la Cultura y, primordialmente en él, el afán de unidad que signa nuestra Alzamiento.

Una Cultura, mejor dicho una apariencia de cultura, utilitaria, pragmática, ajena a los anhelos de infinito, en pura acción, con urgencia de logros terrenos, sería tremenda infidelidad al latido de espíritu, a la sed de Eternidad de nuestros héroes. Pero también un estrecho, encanijado y cobarde apego a las fórmulas pretéritas, en Filosofía, en Arte, en Ciencia, sería imperdonable traición al ímpetu creador de nuestro Alzamiento, la más auténtica de nuestras conmociones de independencia.

El 18 de julio nos trajo, en suma, la posibilidad de verter el viejo vino de nuestra cultura secular, cristiana y mediterránea, en el odre nuevo de las Ciencias y las Técnicas del siglo XX. ¡Emocionante empresa esta de abrazar, al mismo tiempo, un pasado glorioso, que se iba haciendo retórica, y un futuro arriesgado que no podía quedar en imposible ensueño!

II. ¿CUÁLES SON LAS LÍNEAS GENERALES QUE CARACTERIZAN LA LABOR DE ESTOS AÑOS PASADOS?

En primer término, la fidelidad a esas dimensiones fundamentales de la concepción católica de la vida y el mundo. Así, todos nuestros Centros

docentes, desde la escuela primaria a la Universidad, volvieron a quedar abiertos a la luz orientadora del Dogma cristiano. En segundo lugar, un consciente y sistemático redescubrimiento de los más hondos valores nacionales. En tercer término, un esfuerzo de modernización en instalaciones, instrumentos pedagógicos y técnicas educativas. Cito como hechos más salientes de la obra de mi antecesor, el ilustre catedrático don José Ibáñez Martín, la constitución del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; la reconstrucción de la Ciudad Universitaria de Madrid, totalmente destruída por la guerra y hoy grandemente rehecha; las notables mejoras en algunos edificios de las Universidades de provincias, y la iniciación, recogiendo inspiración muy directa del Caudillo, de los Centros de Enseñanza Media y Profesional, ya popularmente conocidos como Institutos Laborales; la restauración de muchos restos venerables de nuestro Patrimonio artístico; el embellecimiento de nuestros Museos y Bibliotecas provinciales, y tantos otros frutos de una labor tenaz, inteligente y abnegada en servicio de la Cultura española.

III. ¿CUÁLES SON LAS MÁS URGENTES NECESIDADES DE LA EDUCACIÓN ESPAÑOLA?

Después de haber dicho una palabra de justicia sobre la labor realmente notable del Ministerio de Educación desde 1936 hasta 1951, tengo que añadir ahora, con la sinceridad con que nos hablábamos en el frente los hombres que hicimos la guerra, que el camino que nos queda por andar es infinitamente más largo y duro que el recorrido. Todavía nos duele en lo más íntimo el panorama de la educación y de la cultura en España. Cargue cada uno —grupos sociales y Estado, partidos políticos de otros tiempos, autoridades y súbditos— con la parte de responsabilidad que le corresponda en los pecados de omisión que durante siglo y medio se han venido cometiendo contra la cultura española. En éste, como en tantos otros aspectos de la vida nacional, los españoles de muchas decenas de años han pecado más que por lo que hicieron, por lo que dejaron

(*) Transcribimos las declaraciones que el Ministro de Educación Nacional hizo al diario *Arriba* el pasado día 18 de julio. A su través se dibuja un programa completo de política educativa, desglosado en múltiples problemas y proyectos. Cada uno de ellos exige, para su resolución o cumplimiento, una instrumentación técnica adecuada, a cuyo servicio estarán nuestras páginas.

de hacer. Y así hoy, a pesar de los esfuerzos realizados en lo que va de siglo, y principalmente durante el período de gobierno del inolvidable General Primo de Rivera —así están los Centros de Formación Profesional, varios nuevos Institutos de Enseñanza Media y multitud de escuelas primarias como recuerdo de su noble preocupación por la enseñanza—, y a pesar del avance, que puede calificarse de extraordinario, realizado desde el 18 de julio, nos encontramos todavía con un duro panorama, incitación estupenda para la gran aventura espiritual y humana que es nuestro Movimiento Nacional.

A título de ejemplo podría marcar, como especialmente urgentes, estas cinco necesidades de la educación en España:

1.º Perfeccionamiento de todas las enseñanzas fundamentales hasta que alcancen rigurosa autenticidad. Contra cualquier formalismo engañoso y estéril, aspiramos a que la educación de la juventud española en los valores esenciales de la Religión, el sentido de la dignidad e independencia nacional, la solidaridad social, el servicio a los altos ideales del Movimiento se haga cada vez con más afán de verdad. No basta que este tipo de enseñanzas siga siendo obligatorio en todos nuestros Centros docentes, sino que es preciso que llegue a constituir un clima espiritual, un ambiente donde toda la juventud española viva con alegría y con esperanza. Tendremos que revisar los métodos, y poner en práctica aquellas medidas indispensables para que en todos los grados de la docencia, y especialmente en el universitario, la formación religiosa y la del espíritu nacional o política, alcancen la máxima dignidad y eficacia.

2.º Estimular en toda la medida posible el espíritu de servicio en el profesorado, reforzando sus obligaciones de residencia en el lugar de su magisterio y de dedicación a la Cátedra, que no es simplemente la explicación teórica, sino la convivencia con el alumnado y la ejemplaridad de cada día. Pero, en correspondencia, dar a todos los sectores de nuestro profesorado el tratamiento espiritual y económico que por su misión merece; poner a su alcance medios pedagógicos —los clásicos y los más modernos—; desarrollar un sistema de asistencia social (viviendas, seguros, sanatorios, etc.); favorecer su proyección internacional (cátedras en el extranjero, lectorados, viajes de estudio, etc.).

3.º Intensificar el espíritu de cooperación entre todos los educadores de las Instituciones del Estado, de la Iglesia y privadas. Si el 18 de Julio nos alzamos contra los separatismos rompedores de la unidad nacional y contra los separatismos desintegradores de la unidad social, nos alzamos también contra cualquier forma de "separatismo" entre el poder espiritual y el poder temporal. "A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César". Es decir, independencia respectiva de ambas esferas soberanas, cada una en su orden; pero cooperación estrechísima bajo la primacía de los valores espirituales, y con la vista puesta en el destino universal y misionero de España. Así, en todos los órdenes de la enseñanza, hemos de intensificar las obras de colaboración y las instituciones en las que el Estado y la Iglesia conju-

guen sus específicas misiones, abnegada y generosamente, en servicio del alma y del cuerpo de nuestra juventud.

4.º Ganar la batalla de la solidaridad entre todos los sectores de la población escolar española. Para nosotros no puede haber niños "ricos" y niños "pobres". Todos son hijos de Dios y de España. Nuestro máximo esfuerzo tiene que ir dirigido a romper barreras para que convivan, en la mayor medida posible, nuestros hijos, los de todos los sectores sociales y de todas las latitudes de la Patria. Para ello se irán perfeccionando y se aplicarán rigurosamente las normas legales sobre protección escolar (becas, matrículas gratuitas, etc.). Pero, además, importa proteger también al estudiante contra una serie de riesgos: el accidente en el deporte, o en las prácticas de laboratorio; la enfermedad, la orfandad misma, que suele truncar muchas vocaciones juveniles. Para esto urge la implantación en España de un seguro escolar, que, en vía de ensayo, podrá empezar por nuestra población universitaria más reducida, pero que irá extendiéndose a la Enseñanza Media, en sus distintas modalidades, y, especialmente, a las enseñanzas de tipo laboral. Aspiramos a que ningún niño pueda, por razón de infortunio, encontrarse privado de llegar a los más altos escalones del saber, si tiene dotes naturales para ello. Complementariamente habría de ponerse en práctica el "salario escolar", para los alumnos de Escuelas de trabajo, de tal forma que puedan completar su ciclo de formación en las mismas, ganando una legítima remuneración, sin salir antes de tiempo a la fábrica, que les reclama con impaciencia.

5.º En resumen: preocupación creciente por el pueblo. Sin dejar de pulir y ampliar lo que ya esté en marcha en el orden de la alta investigación, de la enseñanza universitaria y de la formación técnica, es fundamental hoy perfeccionar la educación de todo nuestro pueblo, de nuestras clases más modestas, del gran sector de nuestros trabajadores. Aún queda ignorancia en muchas regiones españolas. En la lucha contra el analfabetismo se han dado pasos gigantes. Desde principios de siglo a esta fecha se ha reducido en dos terceras partes la dolorosa cifra de los analfabetos. Hoy el promedio está por bajo del 20 por 100, aunque en algunas provincias lo sobrepase. No debe asustarnos decirlo; al contrario, debemos recordarlo para acicate de nuestra conciencia, para que no podamos dormir, para que todos y cada uno, autoridades y pueblo, cooperemos hasta ganar una batalla que será uno de los florones más bellos de nuestro Alzamiento Nacional. Somos cristianos, y sabemos que sólo en la Verdad, en el saber auténtico está la libertad más honda, la libertad de salvación para los hombres. En esa lucha tienen que sentirse movilizados todos los españoles y todas las instituciones: Estado, Iglesia, Corporaciones locales, Empresas industriales, propietarios del campo. En la conciencia de todos y de cada uno debe repicar esta llamada. Si esta es la hora de Dios para España, tenemos que hacer que Dios se encuentre de verdad reflejado por los valores de Verdad, de Bien y de Belleza en el alma de cada uno de los españoles.

